

Ecós del *Quijote* en *Pickwick Papers*

M^a TERESA VÁZQUEZ DE PRADA MERINO

Universidad de Valladolid

After Cervantes, as a writer who combines literary talent and a mythopoeic imagination, comes Dickens and of his many mythical creations Mr. Pickwick is one of the most memorable¹.

Miguel de Cervantes y Charles Dickens, grandes maestros de la conducta humana, han influido de forma decisiva no sólo en las costumbres, sino también en la producción literaria subsiguiente de España y de Inglaterra, así como en toda la literatura universal.

Gran parte de su éxito se debe a la extraordinaria acogida dispensada por los lectores de las distintas épocas y lugares a sus obras respectivas el *Quijote* y *Pickwick Papers*. Ambas creaciones disfrutaban de una perenne actualidad que trasciende fronteras, razas y culturas, tal vez, por presentar una forma de vida poética que resulta siempre nueva, ensalzar los valores auténticos de la naturaleza del hombre y revivir los aspectos más entrañables y tradicionales de sus culturas correspondientes.

En realidad, sus autores lograron este triunfo de modo parecido: ambos con buenas dotes de observación y fantasía, coinciden en la importancia que dieron a la *finalidad didáctica* de sus obras. Estas parecen estar escritas para entretener pero al mismo tiempo que entretienen adoctrinan.

Igualmente los dos novelistas buscaron algo más en sentido moral: valorar las faltas y virtudes según sus consecuencias. Con ello se fijan en los valores individuales, e implican a la sociedad en la que viven.

Así, Cervantes en medio de un estado político en declive, intentó recuperar los valores perdidos y criticó la norma que, como dice Américo Castro, clasificaba a los españoles en cristianos viejos y nuevos:

De aquel principio dependía el que unas ocupaciones fueran nobles o bajas, el que la cultura e incluso el saber leer, dignificaran o mancillaran las reputaciones².

1. W. H. AUDEN, «Dingley Dell and the Fleet. The Dyers Hand and Other Essays», 1962; tomado de Martin PRICE (ed.), *Dickens: a Collection of Critical Essays* (Twentieth Century Views), Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1967, pág. 69.

2. AMÉRICO CASTRO, *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid: Alianza Editorial, 1974, pág. 34.

De la misma manera, Dickens reflejó el desengaño de la sociedad en la que se hallaba. Se dio cuenta de que la realidad de la naturaleza humana y de la sociedad no se correspondían con la visión ideal que él tenía y, por ello, las novelas de este autor presentan un claro contraste entre la sociedad posible, de acuerdo con sus criterios, y la realmente existente:

One of the main features of his fiction is the double emphasis, on the power and glory of human love, and the power and horror of contemporary society³.

Para perfilar esta dicotomía de la realidad y de sus deseos los dos escritores se sirvieron de la *experiencia humana* concreta, a la que supieron extraer todas sus contradicciones y sinsentidos.

Cervantes, un buen realista, reflejó la vida tal y como la conocía, pretendió conmover el espíritu del lector y darle consejos éticos, con los que pudiera comprender la existencia. Se introducía en el fondo de la conciencia de las figuras que creaba, y conseguía descubrir la realidad por medio de sus razonamientos.

Dickens intentaba exponer en sus escritos la vida de las clases medias y bajas de la sociedad con las que convivía y a las que conocía bien. Fue tal la energía y vitalidad que puso en su descripción que se ha llegado a decir de este autor que cada escena, cada incidente, actuaban en él como si los tuviera presentes y compartía las tristezas y alegrías de sus personajes como si fueran reales:

He chuckled, he laughed aloud, he grew indignant or grieved, he sorrowed or wept with the creatures of his fancy⁴.

Asimismo, junto a la descripción de estas experiencias, utilizaron la *imaginación y la fantasía*. Exageraron la realidad y lo hicieron de forma que sucesos extraordinarios parecieran posibles y normales en la vida. Establecieron una relación armónica entre el entendimiento del lector y los acontecimientos narrados. Reconciliaron lo insólito con lo posible y crearon un mundo ideal cotidiano.

Por otra parte, la oposición «realidad cotidiana-imaginación» se repite en ambos literatos al expresar el tema del amor a los demás; hasta tal punto les interesó que lo mostraron en el estado de ánimo del hombre desencantado. Es el personaje, que impulsado por unos ideales generosos choca con el egoísmo de la humanidad y fracasa en sus propósitos.

Todavía en otro plano, el cómico, destacan el contraste de lo real con lo ideal, tratando con *ironía y humor* la lucha del ser humano con las tendencias y debilidades de su cuerpo y de su espíritu.

Los dos autores, inclinados por la observación humorística, imprimieron este rasgo dentro de sus escritos y, en consecuencia, este aspecto resulta ser una de las principales cualidades de sus obras. Sobre Cervantes menciona Menéndez y Pelayo:

Un buen humor reflexivo y sereno, que parece la suprema ironía de quien había andado mucho mundo y sufrido muchos descalabros en la vida,...⁵

3. BARBARA HARDY, *The Moral Art of Dickens*, London: The Athlone Press, 1970, págs. 4-5.

4. H. C. DENT, *Life and Characters of Charles Dickens*, London: Odhams Press, 1933, pág. 350.

5. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*». Discurso leído en la Universidad Central el 8 de mayo de 1905; tomado de *San Isidoro, Cervantes y otros estudios* (Col. Austral). Madrid: Espasa Calpe, 4ª ed. 1959. pág. 91.

Después el novelista inglés, a la usanza cervantina, introdujo el humor dentro de los incidentes más trágicos y descubrió la esencia humana a través del carácter grotesco de sus personajes. Destacó que sus figuras principales estaban por encima de la sabiduría convencional y, de este modo, consiguió revelar el hecho de que el interior de uno mismo es superior al medio externo.

The key of the great characters of Dickens is that they are all great fools... The great fool is a being who is above wisdom rather than below it⁶.

Ambos autores consiguieron dar un impulso magistral al género novelístico sin necesidad de mostrarse totalmente originales. Por lo que a Cervantes se refiere, son sobradamente conocidas sus deudas al *Entremés de los Romances*⁷ y a los libros de caballerías *Tirante el Blanco* y el *Amadís de Gaula*, así como a *La Celestina* de Fernando de Rojas, a *Orlando Furioso* de Ariosto y al *Elogio de la locura de Erasmo*⁸.

Dickens, a su vez, se inspiró en la tradición precedente de la novela inglesa del siglo XVIII y, muy especialmente, en la creación cervantina del *Quijote* para escribir *Pickwick Papers*.

Ahora bien, Cervantes compuso el *Quijote* después de haber escrito otras muchas obras antes y en circunstancias especialmente tristes, pero con libertad creadora total en cuanto a su extensión y al tiempo a ella dedicado, en cambio, para Dickens *Pickwick Papers* fue su primera novela. En vísperas de contraer matrimonio poseía ilusión y optimismo, pero carecía de libertad en cuanto al tema y se veía apremiado por los plazos de tiempo que marcaba su contrato con los editores.

Por todo ello, con un tema tan diferente al de la novela española y con circunstancias de sus creadores respectivos tan opuestas, ¿cómo podemos plantearnos la posibilidad de que el novelista inglés se inspirara en el *Quijote*?

I. INFLUENCIA DIRECTA DEL *QUIJOTE* EN *PICKWICK PAPERS*⁹.

Sabemos que Dickens, del mismo modo que Cervantes, tuvo una infancia y juventud difíciles; acudió escasas veces a la escuela, sin embargo, a los diez años mostraba ya una gran afición por la lectura. Prefería leer a jugar y fue entonces cuando por primera vez leyó la novela de Cervantes, con toda probabilidad en la traducción de Smollett¹⁰.

El mismo Dickens confirmó su admiración por Cervantes haciendo varias menciones del *Quijote* en sus escritos¹¹. En el prefacio de *Oliver Twist*, novela elaborada al mismo

6. G. K. CHESTERTON, *Charles Dickens*, 1906; rpt. London: Burns and Oates, 1975, pág. 182.

7. Vid. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, «Un aspecto en la elaboración del *Quijote*», 1920; tomado de *De Cervantes y Lope de Vega* (Col. Austral), Madrid: Espasa Calpe, 7ª ed. 1973, págs. 20-28.

8. GUILLERMO BARRIGA CASALINI, *Los dos mundos del Quijote: realidad y ficción*, Madrid: José Porrúa Turanzas, 1983, pág. 207.

9. Estimamos por el término «influencia» la definición que da Aldridge citada en ULRICH WEISSTEIN, *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona: Ed. Planeta. 1975, pág. 157: «Something which exists in the work of one author which could not have existed had he not read the work of a previous author».

10. En Inglaterra desde su publicación en 1755 hasta 1836, la traducción de Smollett *The History and Adventures of the Renowned Don Quixote*, es una de las que alcanza mayor divulgación en aquellos años.

11. Vid. M^a T. VÁZQUEZ DE PRADA MERINO, «Sancho Panza y Mr. Pickwick: Una nueva comparación», *Cuadernos de Estudios Manchegos*, núm. 18 (1988), 23-33, en donde subrayo la importancia sobre

tiempo que *Pickwick Papers*, el autor comenta conocer el libro de Cervantes y reconoce que sigue la misma técnica de mostrar lo absurdo en las situaciones:

Cervantes laughed Spain's chivalry away, by showing Spain in its impossible and wild absurdity. It was my attempt, in my humble and far-distant sphere, to dim the false glitter surrounding something which really did exist, by showing it in its unattractive and repulsive truth¹².

Igualmente, de forma muy especial se pone de relieve la influencia de Cervantes en su obra *Master Humphrey's Clock*. Aquí el novelista evoca la figura de Mr. Pickwick, que curiosamente recuerda en su personalidad a Sancho Panza. El personaje de Dickens al llegar a la casa de Master Humphrey y ser reconocido, se pone tan contento como lo hace el escudero de Don Quijote cuando le citan por las aventuras compartidas con su amo:

Infinitamente me ha dado gusto que el autor de la historia haya hablado de mí de manera, que no enfadan las cosas que de mí se cuentan...¹³

You knew me directly! said Mr. Pickwick. What a pleasure it is to think that you knew me directly!¹⁴.

Y otras situaciones análogas se producen cuando don Quijote y Sancho en una venta camino de Zaragoza oyen hablar a dos amigos de sus aventuras impresas en la segunda

este tema de uno de los pasajes de *David Copperfield*. 1850; rpt. Harmondsworth: Penguin Books, 1981, pág. 105, que dice: «My father had left a small collection of books in a little room upstairs, to which I had access... *Roderick Random, Peregrine Pickle, Humphrey Clinker, Tom Jones, The Vicar of Wakefield, Don Quixote, Gil Blas* and *Robinson Crusoe*, came out, a glorious host, to keep me company».

Y en el prólogo de *Nicholas Nickleby*, 1839, rpt. Harmondsworth: The Penguin English Library, 1982, pág. 48, Dickens explica: «I cannot call to mind, now, how I came to hear about Yorkshire schools, when I was a not very robust child sitting in by places near Rochester Castle, with a head full of Partridge, Strap, Tom Pipes, and Sancho Panza; ...»

También STEVEN H. GALE, en su artículo «Cervantes' Influence on Dickens, with Comparative Emphasis on *Don Quijote* and *Pickwick Papers*», *AC*, vol. XII (1973), 139-141, estableció una relación cronológica de otras novelas de Dickens que no nos interesan para nuestro tema pero que hacen referencia al *Quijote*, por ejemplo:

The Old Curiosity Shop, 1841; rpt. London: Everyman's Library, 1959, pág. 413, en el que se dice: «Honesty is the best policy».

Martin Chuzzlewit, 1844; rpt. London: Everyman's Library, 1963, pág. 304. «Caught with chaff» que recuerda el consejo de Sancho a don Quijote: «Más vale pájaro en mano que buitre volando». *El Quijote*, ed. de Rodríguez Marín (Colección Clásicos Castellanos), Madrid: Espasa Calpe, vol. III, 9ª ed., 1975, III, XXXI, 141, 13.

Bleak House, 1853; rpt. London: Everyman's Library, 1966, pág. 235. Lady Dedlock dice: «You will lose the disinterested part of your Don Quixote character... if you only redress the wrongs of beauty like this».

En conjunto, Steven H. Gale expone que Dickens en su obra hace diecisiete referencias a Cervantes, repartidas en seis novelas y tres colecciones de historias.

12. CHARLES DICKENS, *Oliver Twist*, 1838; rpt. Harmondsworth: The Penguin English Library, 1970, pág. 36.

13. *El Quijote...*, vol. V, 9ª ed., 1969, III, 74, 21-24.

14. CHARLES DICKENS, *Master Humphrey's Clock*, 1840; rpt. London: Everyman's Library, 1970, pág. 306.

parte. Puestos en contacto con ellos, vemos cómo don Jerónimo dice a Sancho lo mismo que Mr. Humphrey a Mr. Pickwick:

Pues a fe –dijo el caballero, que no os trata este autor moderno con la limpieza que en vuestra persona se muestra: pín-taos comedor, y simple, y no nada gracioso, y muy otro del Sancho que en la primera parte de la historia de vuestro amo se describe¹⁵.

I remarked that I had read his adventures very often, and his features were quite familiar to me from the published portraits. As I thought it a good opportunity of adverting to the circumstance, I condoled with him upon the various libels on his character which had found their way into print¹⁶.

Ni Mr. Pickwick, ni Sancho Panza les dan importancia, Sancho dice: «Dios se lo perdone» y se pone a comer¹⁷ y Mr. Pickwick, precisamente, va a destacar la influencia del *Quijote* haciendo un comentario sobre Cervantes, donde se identifica con la forma de pensar del escritor español:

Mr Pickwick shook his head, and... added that no doubt I was acquainted with Cervantes's introduction to the second part of *Don Quixote*, and that it fully expressed his sentiments on the subject¹⁸.

Por otra parte, dentro de un planteamiento más generalizado, hemos de tener en cuenta que Cervantes reflejó en el *Quijote* su concepción de la vida a través de sus reflexiones y desde los propios juicios y expresiones de los personajes de su libro:

Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a tí mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse (II, 42). La sangre, se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale (II, 42) ...Cada uno es hijo de sus obras (I. 4) No es un hombre más que otro si no hace más que otro (I. 18) ...Todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, o se marchitan como flor de campo (I. 22) ...La libertad es uno de los más preciados dones que a los hom-

15. *El Quijote...*, vol. VIII, 9ª ed. 1969, LIX, 87, 15-18; 88, 1-2.

16. CHARLES DICKENS, *Master Humphrey's Clock...*, pág. 306.

17. *El Quijote...*, vol. VIII, LIX, 88, 3-16.

18. CHARLES DICKENS, *Master Humphrey's Clock...*, pág. 306.

bres dieron los cielos, con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre (II. 58)...¹⁹

Creemos que todos estos axiomas, que se podrían considerar base fundamental del pensamiento de Cervantes, penetraron en el pensamiento de Dickens. Este novelista en sus obras mostró una visión de la vida semejante a la indicada por Cervantes en el *Quijote*. Expresó su sentido crítico sobre la falsedad que suele reinar en la conducta de los seres humanos, y el desconcierto de la realidad, donde la apariencia de los hechos, puede hacernos considerarlos absurdos y ridículos, cuando en realidad son dignos y serios o viceversa.

Comprendió que la crítica de la vida abarca simultáneamente las dos caras de la verdad expuestas en don Quijote, un idealista que es víctima de sus impulsos y de su ensimismamiento.

De acuerdo con Santayana pensamos que Dickens, en definitiva, entendió la vida a partir de la contemplación del fingimiento absurdo de los hombres²⁰.

Asimismo, recordemos el hecho de que los dos autores sintieron afición por el teatro. Ello sería razón suficiente para que Dickens se entusiasmara con el carácter grotesco de los personajes de don Quijote y Sancho, las situaciones dramáticas y los diálogos de la novela española. Y que, una vez asimilados estos aspectos, se sirviera de ellos en *Pickwick Papers*.

Podríamos finalizar este apartado con la idea de que Dickens sacó fruto de la lectura del *Quijote* por los elementos comunes ya señalados con Cervantes: sus aficiones, su forma de pensar y muy especialmente, por haber tratado con los pobres, a quienes describía con un interés especial, al igual que lo había hecho con el novelista español dos siglos antes²¹.

II. INFLUENCIA INDIRECTA DEL QUIJOTE EN PICKWICK PAPERS

Dos años más tarde de la publicación de la *Primera parte del Quijote* en España, en 1607, los ingleses conocían ya su existencia pues se comenzó a traducir por Thomas Shelton, aunque no se llegó a publicar hasta 1612. Su éxito hizo que se reimprimiera varias veces y que se multiplicaran las traducciones. En Inglaterra no sólo se utilizarán estas traducciones, sino que acuciados por el prestigio del original, los más selectos de sus lectores se molestarán en aprender la lengua española para captar más plenamente el lenguaje de Cervantes; sirva de muestra el testimonio, en una carta, de Carlyle, fechada el 28 de noviembre de 1828 y dirigida a su hermano Jeffrey, en la que dice:

I write hard all day, and than Jane and I, both learning Spanish for the last month, read a chapter of *Don Quixote* between dinner and tea, and are already

19. Vid. G. B. PALACÍN IGLESIAS, *Ahondando en el Quijote*, Madrid: Leira, 1968, pág. 13.

20. Cf. G. SANTAYANA, «Dickens», 1921; tomado de G. H. FORD and L. LANE (eds.), *The Dickens Critics*, New York: Cornell Univ. Press, 1966, pág. 148.

21. Vid. G. B. PALACÍN IGLESIAS, *El Quijote de la literatura universal*, Madrid: Leira, 1965, pág. 44.

half through the first volume and eager to preserve²².

Dickens en el prefacio de *Oliver Twist* indica que sus fuentes fueron, además de Cervantes, los autores ingleses del S.XVIII que habían seguido la trayectoria del *Quijote*:

If I look for examples, and for precedents, I find them in the noblest range of English Literature. Fielding, Defoe, Goldsmith, Smollett, Richardson, Mackenzie;...²³.

Y en el prólogo a la edición barata de *Pickwick Papers*, en 1847, explica que cuando se puso a escribir esta historia, sólo conocía una colección de novelas muy extensas, sobre las que había derramado muchas lágrimas:

Then only known to me, or I believe, to anybody else, by a dim recollection of certain interminable novels in that form, which used, some five-and-twenty years ago,...²⁴

Pero, donde mejor expuso el predominio que ejercieron estos libros sobre él, es en el párrafo considerado autobiográfico de *David Copperfield*. Después de expresar que había leído estas obras, explica lo difícil que le había resultado haber podido leerlas cuando era niño, aunque le habían servido de alivio para hacer frente a sus adversidades:

It is astonishing to me now, how I found time, in the midst of my porings and blunderings over heavier themes, to read those books as I did... I had a greedy relish for a few volumes of *Voyages and Travels*²⁵.

A través de estas novelas, escritas por Fielding, Smollett, Sterne y Goldsmith, que le despertaron la imaginación, crearon un mundo en él, y todo lo asociaba con sus personajes, paisajes y alrededores, creemos posible hallar la influencia indirecta del *Quijote* en *Pickwick Papers*, y hacemos nuestras las afirmaciones de Weisstein, de que al hablar de influencia no se trata siempre de una relación sencilla entre causa y efecto²⁶.

22. J. A. FROUDE, *Thomas Carlyle: A History of the First Forty Years*, London: Longman, vol. II, 1882, pág. 48.

23. CHARLES DICKENS, *Oliver Twist...*, pág. 35.

24. *Pickwick Papers*, «Preface to the Cheap Edition, 1847», ed. de R. L. Patten, Harmondsworth; Penguin Books, 1978, pág. 44.

25. CHARLES DICKENS, *David Copperfield...*, págs. 105-106.

26. U. WEISSTEIN, *op. cit.*, pág. 158.

Así: FIELDING anunció que imitaba a Cervantes cuando en 1742 publicó *The History of the Adventures of Joseph Andrews. And of his Friend Mr. Abraham Adams. Written in Imitation of the Manner of Cervantes*²⁷.

Este autor aceptó a Cervantes como maestro de la ironía y se sirvió de ella para revelar el carácter del personaje y la realidad de la vida²⁸. En consecuencia, el reverendo Adams, al que se puede considerar el protagonista de *Joseph Andrews*, sin estar loco, es según comenta Gregorio B. Palacín Iglesias:

Un don Quijote inglés, inspirado en la sublime figura creada por el genio cervantino²⁹.

Tom Jones la novela más famosa de Fielding en 1749, hace varias alusiones a don Quijote y vuelve a presentar el contraste del idealismo del protagonista con el materialismo de su compañero de viajes, Partridge³⁰. Un maestro de escuela, sencillo e ingenuo, a la vez que amable, desempeñando el papel de escudero, al estilo de Sancho Panza.

SMOLLETT, continuó, igualmente con este tipo de novela; en *Roderick Random*, publicado en 1748, aparece la figura de Strap, otro acompañante de aventuras del héroe, que pudiera también haber influido sobre la imagen ya citada de Partridge³¹.

Asimismo, este novelista repitió la pauta de la obra española, con *Peregrine Pickle* (1751), donde volvemos a encontrar el modelo del acompañante fiel, en el contramaestre Tom Pipes.

Más aún, Smollett en 1755, publicó la traducción del *Quijote*, de la que se hicieron 15 ediciones hasta 1818 y pudiera ser que Dickens leyera una de ellas en 1822. Como ya se dijo antes su padre poseía una edición barata de una colección de libros que incluía las novelas de Smollett³² y aunque no tenemos una información directa, creemos posible que Dickens, al no saber español, leyera esta traducción que era la más popular en aquellos años.

Smollett, posteriormente, tan impregnado quedó de la obra de Cervantes, que pretendió adaptarla al siglo XVIII inglés, y publicó entre 1760 y 1761 un simulacro en *The Adventures of Sir Launcelot Greaves*. Esta historia relata las hazañas de un joven inglés, trastornado al modo de don Quijote, que con la intención de socorrer al desvalido, sale cubierto con armadura y va acompañado de su cómico escudero, Timothy Crabshaw, en busca de acontecimientos³³.

27. HENRY FIELDING, *The Adventures of Joseph Andrews*, 1742; rpt. London; Oxford University Press, 1964.

28. MARK SPILKA, «Comic Resolution in Fielding's *Joseph Andrews*» 1953; en RONALD PAULSON (ed.), *Fielding: A Collection of Critical Essays* (Twentieth Century Views), Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1962, pág. 67.

29. G. B. PALACÍN IGLESIAS, *El Quijote en la literatura universal...*, pág. 42.

30. *Ibid.*

31. HAROLD CHILD, «Fielding and Smollett», tomado de A. V. WARD and A. R. WALLER (eds.), *The Cambridge History of English Literature*, 1913; rpt. Cambridge: C.U.P., vol. X, 1964, pág. 39.

32. EDGAR JOHNSON, *Charles Dickens: His tragedy and Triumph*, 1952, rpt. Harmondsworth: Penguin Books, 1979, pág. 23.

33. HAROLD CHILD, *op. cit.*, vol. X, pág. 41.

STERNE, aunque quiso reaccionar en contra de esta corriente novelística cervantina, no dejó de sentir admiración por la novela española y su obra definitiva *Tristram Shandy*, publicada periódicamente, desde 1759 a 1767, vuelve a caer en el magnetismo del *Quijote*³⁴. Algunos de sus personajes tienen marcados rasgos quijotescos y la figura de Sancho Panza, reproducida ya en Partridge, Strap, Tom Pipes, y Timothy Crabshaw, está aquí dignamente representada por el Cabo Trim, que viene a servir al tío Toby, como el escudero manchego a don Quijote :

Corporal Trim is a Sancho figure to
Toby's Quixote—the more literal—mind-
ed servant to his master's obsession³⁵.

GOLDSMITH publicó *The Vicar of Wakefield* en 1776, la novela inglesa más leída del siglo XVIII, como ha señalado la crítica. Describe un ambiente rural idealizado y exhibe un carácter eminentemente quijotesco en la figura de su protagonista³⁶. Dr. Primrose, aunque en este caso no está atendido por un escudero.

Dickens inalterable en sus juicios, nunca se le ocurrió comparar a su obra con las novelas de sus antecesores, ni por supuesto a Mr. Pickwick con don Quijote³⁷.

De todo ello se deducen dos hechos fundamentales sobre *Pickwick Papers*: el entusiasmo del autor con su obra, fruto inequívoco de la autenticidad de su proceso creador, y también la deuda contraída en la asimilación de estas fuentes anteriores, todas ellas derivativas del *Quijote*.

34. W. L. REED. *An Exemplary History of the Novel*, The University of Chicago Press, 1981, pág. 143.

35. *Ibid.*

36. WALTER ALLEN, *The English Novel*, 1954; rpt. Harmondsworth: Pelican Books, 1976, págs. 81-82.

37. ALEXANDER WELSH, *Reflections on the Hero as Quixote*, Englewood Cliffs: Princeton University Press, 1981, pág. 11.